



Editorial

UNIDAD DE ANÁLISIS POLÍTICO Y SEGURIDAD CORPORATIVA

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN

GLOBAL

La nueva Guerra Fría institucional

REGIONAL

El Mundial 2026 y la reconfiguración del orden global: fútbol, petrodólares y geopolítica en el continente americano

LOCAL

Panorama electoral en una Colombia a la que la sigue marcando la violencia

A photograph showing Xi Jinping on the left and Donald Trump on the right, both in dark blue suits, shaking hands. They are standing in front of a grey stone wall. The image is partially obscured by a large white title.

La nueva Guerra Fría institucional

Fuente: La Tercera, 2026

La cumbre entre Donald Trump y Xi Jinping celebrada en Pekín entre el 13 y el 15 de mayo de 2026 condensa una paradoja central del sistema internacional contemporáneo: a medida que las instituciones multilaterales pierden capacidad efectiva para gestionar los conflictos globales, su lenguaje —estabilidad, cooperación, marcos regulatorios— se vuelve indispensable como gramática común entre potencias rivales. En este contexto, el encuentro no representa un punto de inflexión, sino una distensión táctica dentro de una rivalidad estructural, donde la forma —la cumbre misma— adquiere tanto valor como el contenido de los acuerdos, o su ausencia. El desarrollo del encuentro confirmó esta lógica. Durante dos días, ambos líderes escenificaron una relación funcional, pero las versiones divergentes de lo acordado revelaron profundas diferencias estratégicas. Mientras Trump enfatizó supuestos “acuerdos fantásticos”, Xi propuso una noción de “estabilidad estratégica constructiva” que no fue recogida por Washington. Esta brecha no es un error diplomático, sino un mecanismo deliberado de gestión de la relación: permite preservar canales de diálogo y reducir fricciones inmediatas, sin generar compromisos que limiten la autonomía estratégica de ninguna de las partes. En este sentido, la ambigüedad no es un vacío, sino un instrumento ([La Tercera, 2026](#); [El Financiero, 2026](#)).

“El conflicto en Irán evidenció tanto el potencial como los límites de la coordinación bilateral.”

En materia de seguridad internacional, el conflicto en Irán evidenció tanto el potencial como los límites de la coordinación bilateral. Los compromisos sobre no proliferación y la eventual reapertura del Estrecho de Ormuz sugieren una convergencia táctica en torno a la estabilidad energética global.

Sin embargo, esta coincidencia está atravesada por tensiones estructurales: la dependencia de China del crudo iraní restringe su margen de presión sobre Teherán, mientras que la dinámica militar en el Golfo excede cualquier entendimiento bilateral. El resultado es una cooperación limitada bajo ambigüedad estratégica, que no altera sustancialmente el riesgo de interrupciones en un corredor estratégico.

En el plano económico, los anuncios reflejan una geoeconomía transaccional orientada a la gestión del riesgo más que a la resolución del conflicto. La creación de instancias como la “junta de comercio” y la “junta de inversiones” apunta a institucionalizar la interdependencia, pero la falta de confirmación china sobre compromisos concretos —desde compras agrícolas hasta pedidos aeronáuticos— revela un bajo nivel de confianza. La reacción negativa de los mercados ante la ausencia de claridad subraya que la relación bilateral sigue siendo una fuente de volatilidad sistémica. En la práctica, el comercio continúa funcionando como herramienta de estabilización de corto plazo dentro de una competencia de largo alcance (CNN, 2026).

El núcleo de la rivalidad permanece en la tecnología y la seguridad económica. La ausencia de avances en semiconductores, pese a la presencia de actores clave como Nvidia, confirma la securitización de las cadenas tecnológicas: tanto las restricciones estadounidenses como las demandas chinas responden a una lógica donde el control de capacidades críticas se asocia directamente con el poder estratégico.

A esto se suma la competencia por minerales críticos, que redefine las cadenas de suministro como activos geopolíticos. En paralelo, el tema de Taiwán mantiene abierta la posibilidad de una disuasión inestable, donde señales ambiguas —como la instrumentalización de ventas de armas— incrementan el riesgo de errores de cálculo en el Indo-Pacífico (El Universal, 2026).

En este escenario, los riesgos para las cadenas de suministro globales no solo persisten, sino que se profundizan. La centralidad de Taiwán en la producción de semiconductores convierte cualquier escalada en un shock potencial de alcance global; la fragmentación en torno a minerales críticos impulsa procesos de relocalización y “friend-shoring” que incrementan costos y reducen eficiencia; y la incertidumbre regulatoria derivada de la rivalidad sinoestadounidense eleva los riesgos operativos y jurídicos para actores corporativos. En conjunto, la cumbre no redefine el sistema, pero sí confirma su trayectoria: una interdependencia conflictiva, gestionada mediante mecanismos ad hoc, donde la estabilidad es siempre provisional y el riesgo estructural permanece.



El Mundial 2026 y la reconfiguración del orden global: fútbol, petrodólares y geopolítica en el continente americano

El Mundial de Fútbol 2026 representa, en términos estructurales, mucho más que un torneo deportivo.

Con 48 selecciones participantes, una audiencia proyectada superior a los 5.000 millones de personas y expectativas de ingresos cercanas a los 12.000 millones de dólares —cifra sin precedentes en la historia del deporte global— ([Gulf News, 2026](#)), el evento constituye el mayor megaproyecto contemporáneo de soft power impulsado conjuntamente por Estados Unidos, Canadá y México. Sin embargo, el contexto geopolítico en el que se desarrollará dista considerablemente del escenario previsto cuando la sede fue adjudicada.

La guerra en Medio Oriente, el bloqueo del estrecho de Ormuz y el alza sostenida del precio del crudo —por encima de los 110 dólares por barril— introducen presiones económicas directas sobre la organización y movilización del torneo. Los costos de transporte de materiales de construcción, combustible para logística interna, seguridad y desplazamiento internacional de aficionados aumentan proporcionalmente con el precio de la energía.



La evidencia académica disponible advierte, además, que más del 80% de los megaeventos realizados entre 1964 y 2018 no lograron cubrir sus costos totales con los ingresos generados, mientras los presupuestos iniciales tendieron sistemáticamente a subestimar los gastos reales (Taylor & Francis, 2025). En un escenario energético volátil, esta brecha estructural entre proyección financiera y costos efectivos tiende a ampliarse, afectando principalmente a los Estados anfitriones, que absorben la mayor parte de la carga en infraestructura y seguridad, mientras la FIFA concentra la mayor proporción de ingresos mediante derechos de transmisión, patrocinios globales y capital financiero vinculado, en buena medida, a economías energéticas del Golfo (Taylor & Francis, 2025).

La coyuntura resulta especialmente sensible por el peso creciente de los petrodólares en la economía política del fútbol global. Las inversiones provenientes de países del Golfo han consolidado una influencia estructural sobre clubes, patrocinadores, cadenas de transmisión y circuitos de gobernanza deportiva, transformando al fútbol en un espacio cada vez más integrado a las dinámicas de competencia geopolítica multipolar (Gulf News, 2026). En este contexto, el Mundial 2026 funciona simultáneamente como plataforma de reposicionamiento hegemónico para Estados Unidos y como escenario de tensiones no resueltas entre actores globales y regionales.

La inusualmente estrecha relación entre el presidente de la FIFA, Gianni Infantino, y la administración de Donald Trump —evidenciada simbólicamente en la entrega del denominado “Premio de la Paz de la FIFA” durante el sorteo de finales de 2025 (Gulf News, 2026; Human Rights Watch, 2026), — ha generado



cuestionamientos sobre una eventual instrumentalización política del torneo por parte del principal país anfitrión. Aunque los llamados a boicot han sido marginales, reflejan los límites crecientes del discurso de “neutralidad deportiva” en un entorno donde el fútbol se entrecruza con sanciones internacionales, conflictos armados y disputas por legitimidad global (Gulf News, 2026). No obstante, la lógica financiera continúa operando como factor estabilizador: retirarse del torneo sigue siendo económicamente inviable para la mayoría de las federaciones nacionales (Gulf News, 2026).


Este entramado económico y político se proyecta directamente sobre la seguridad regional. Para Estados Unidos, el Mundial será tratado como un asunto de seguridad nacional, con amplios esquemas de coordinación interagencial, protección de infraestructura crítica y una dimensión prioritaria de ciberseguridad, dada la elevada dependencia digital de las operaciones logísticas y de comunicación del torneo (Gulf News, 2026).



A ello se suman riesgos asociados a manifestaciones políticamente motivadas —vinculadas tanto al conflicto en Medio Oriente como a las políticas migratorias de Washington ([Human Rights Watch, 2026](#)) — que podrían reproducirse, en distinta escala, en otros países del continente. Sin embargo, los principales riesgos regionales no necesariamente provienen de amenazas directas contra el evento, sino de la capacidad de actores armados y organizaciones criminales para aprovechar la movilización social masiva asociada a la fiebre del fútbol. La evidencia comparada en América Latina muestra que los megaeventos deportivos de alta visibilidad suelen funcionar como amplificadores de riesgo: incrementan flujos financieros informales, elevan la movilidad regional y generan entornos de relajación institucional y ciudadana que son explotados sistemáticamente por economías ilícitas ([Taylor & Francis, 2025](#)).

"Para Estados Unidos, el Mundial será tratado como un asunto de seguridad nacional"

En el caso de México —país anfitrión y nodo estratégico de redes criminales transnacionales— el principal riesgo reside en la expansión silenciosa de rentas ilegales vinculadas al entorno mundialista. Entre ellas destacan la extorsión a sectores relacionados con turismo, transporte y comercio informal; el lavado de activos a través de servicios y cadenas logísticas asociadas al torneo; y los reacomodos territoriales en corredores urbanos de alta afluencia internacional ([Human Rights Watch, 2026](#)). Estas dinámicas, de bajo perfil operativo pero alto impacto acumulativo, tienden a intensificarse en contextos de sobrecarga institucional y priorización de la protección del evento por encima del control cotidiano del delito ([LATAM News, 2026](#)).



Este patrón podría reproducirse, con variaciones nacionales, en distintos países de Centro y Sudamérica.

Coyunturas de alta intensidad emocional colectiva —como torneos internacionales de fútbol— suelen facilitar la actuación de organizaciones criminales y estructuras armadas mediante esquemas de extorsión, encubrimiento operativo y escalamiento de disputas locales. La combinación entre euforia o frustración social, concentración urbana y reducción relativa de la vigilancia ciudadana amplía los márgenes de maniobra para estas estructuras, particularmente en contextos de presión sostenida sobre los sistemas de seguridad (MAX Security, 2026; [Gulf News, 2026](#)).

En consecuencia, el Mundial 2026 debe entenderse no solo como un desafío para los países sede, sino como un factor de estrés para la seguridad hemisférica. La coincidencia del torneo con ciclos políticos sensibles en varios países del continente introduce un vector adicional de riesgo al superponer movilización social, disputas de poder y narrativas de legitimidad ([Gulf News, 2026](#)). Bajo este marco, el Mundial puede convertirse menos en un detonante aislado y más en un multiplicador de vulnerabilidades preexistentes dentro de un hemisferio atravesado por tensiones políticas, criminalidad organizada y creciente fragmentación geopolítica.

Equipo de Análisis

UNIDAD DE ANÁLISIS POLÍTICO Y SEGURIDAD CORPORATIVA



Andrea Mojica
Consultora Senior



Camilo Jácome
Consultor Junior

Panorama electoral en una Colombia a la que la sigue marcando la violencia

El proceso electoral para Presidencia 2026 en Colombia se desarrolla en un entorno de violencia —política y armada— de carácter estructural, cuya historia reciente muestra una tendencia clara a intensificarse durante los ciclos electorales. La contienda actual se inserta en un escenario particularmente complejo, marcado por la expansión territorial de grupos armados organizados, la fragmentación de organizaciones criminales y el debilitamiento de los mecanismos de control estatal en amplias zonas rurales y urbanas intermedias. A este panorama se suman elementos como la intensificación de conflictos intercomunitarios, donde disputas históricas por la tierra entre comunidades indígenas — como los enfrentamientos recientes entre los pueblos

Nasa y Misak en Cauca— evidencian la fragilidad de los mecanismos institucionales de resolución de conflictos territoriales. Estos choques, reflejan no solo tensiones ancestrales, sino también la ausencia de arbitraje efectivo del Estado, agravando el clima de inestabilidad en territorios estratégicos; más aún, dificulta la implementación de cualquier esquema de seguridad electoral.

Las alertas emitidas por la Misión de Observación Electoral (MOE) y la Defensoría del Pueblo confirman la magnitud del riesgo: de cara a la primera vuelta del 31 de mayo, la Defensoría identifica 224 municipios que demandan acción inmediata o urgente, mientras más de 600 presentan distintos niveles de vulnerabilidad electoral.

LOCAL

Este panorama, que supera con amplitud los mapas oficiales del Gobierno, evidencia que una proporción significativa del territorio nacional enfrentará los comicios bajo condiciones de presión armada, coerción al votante y restricciones al ejercicio pleno de los derechos políticos ([El Colombiano, 2025](#); [Zona Cero, 2025](#)). Aun así, la profundidad de esta crisis no se mide solo en municipios en riesgo, sino también en las decisiones que el propio Estado adopta frente a los grupos que la generan. A menos de tres semanas de la primera vuelta, el Gobierno nacional solicitó la suspensión temporal de las órdenes de captura —incluidas las de extradición— contra 29 integrantes del autodenominado Ejército Gaitanista de Colombia (EGC), conocido como Clan del Golfo, entre ellos su máximo cabecilla, alias Chiquito Malo, en el marco de la política de Paz Total.

Este 12 de mayo, la Fiscalía respondió que mantendrá vigentes dichas órdenes mientras no se verifique el cumplimiento efectivo de las condiciones pactadas. El choque entre el Ejecutivo y el ente acusador proyecta sobre el escenario electoral una señal políticamente costosa: la del Estado negociando con el principal actor de violencia territorial en el momento en que debería estar garantizando condiciones mínimas para el ejercicio democrático. Analistas jurídicos han advertido que el levantamiento de órdenes de captura sin contraprestación verificable genera impunidad de facto, factores que en zonas de alta presencia del EGC pueden traducirse directamente en intimidación a candidatos, autoridades locales y electores.

Este diagnóstico no es abstracto. Los ataques de alto impacto en el suroccidente del país — como la ofensiva con explosivos perpetrada en abril de 2026 contra civiles en la vía Panamericana, en el Cauca— ilustran cómo la violencia se activa estratégicamente en momentos políticamente sensibles. A ello se suma que entre la primera y segunda vuelta se conmemorará el primer aniversario del ataque al senador y precandidato presidencial Miguel Uribe Turbay, asesinado el 7 de junio de 2025 mientras daba un discurso en Bogotá. Su caso condensa con particular densidad histórica la carga de la violencia política colombiana: hijo de una periodista asesinada por el Cartel de Medellín en 1991, nieto de un expresidente, e integrante de una generación de políticos marcada por el crimen de sus padres. La fecha se convierte así en un recordatorio inescapable de que la violencia política no es solo historia: es presente y es riesgo.

La recurrencia de estos hechos, sumada a ataques contra infraestructura, secuestros y amenazas a liderazgos políticos, refuerza un entorno de miedo que impacta directamente la logística electoral, la participación ciudadana y la percepción de seguridad democrática ([Fundación Ideas para la Paz, 2026](#)). En este contexto, la violencia profundiza un fenómeno estructural ya crítico: el abstencionismo, que en Colombia supera históricamente el 50% del censo.



Fuente: Vanguardia 2026

El miedo, la coerción armada y la desconfianza institucional operan como factores adicionales de desmovilización electoral, especialmente en territorios con presencia activa de grupos armados, erosionando de facto la representatividad del resultado y ampliando la brecha entre democracia formal y participación efectiva (Diario de Occidente, 2026).

A su vez, el entorno de inseguridad estructural se cruza con las tensiones económicas del país: la autonomía técnica del Banco de la República ha entrado en disputa abierta con el Ejecutivo, y la decisión de la Junta de mantener inalterada la tasa de interés tras presiones políticas explícitas evidencia que la incertidumbre institucional se ha convertido también en un factor de riesgo macroeconómico.

La persistencia de la violencia y el clima preelectoral estrechan el margen fiscal y operativo del Gobierno, al tiempo que erosionan las señales para los agentes económicos. Así, la seguridad se consolida como un insumo crítico para las expectativas económicas, la inversión privada y la credibilidad institucional (La Silla Vacía, 2026).

La convergencia entre elecciones y violencia armada configura riesgos sistémicos para la participación, la legitimidad y la gobernabilidad que no se agotan con el cierre de las urnas. El próximo gobierno asumirá en agosto de 2026 en un escenario marcado por fragmentación armada, economías ilícitas consolidadas y expectativas sociales insatisfechas en materia de seguridad.

Más que la orientación ideológica del Ejecutivo, serán determinantes su capacidad de recuperar control territorial, restablecer garantías políticas reales y reconstruir legitimidad institucional. De no lograrlo, se corre el riesgo de seguir normalizando un modelo en el que las elecciones se celebran formalmente, pero bajo la sombra persistente de la coerción armada, debilitando el ejercicio democrático cada vez más.

REFERENCIAS

Albuquerque, A. (2026). Qué acordaron Donald Trump y Xi Jinping tras su reunión en Pekín. La Tercera.
<https://www.latercera.com/tendencias/noticia/que-acordaron-donald-trump-y-xi-jinping-tras-su-reunion-en-pekín/>

CNN. (2026). Trump y los principales CEO dejan a una China más autosuficiente con pocos acuerdos que mostrar.
<https://cnnespanol.cnn.com/2026/05/15/mundo/trump-china-pocos-acuerdos-analisis-trax>

Ceballos, A. (2026, 5 marzo). Abstencionismo electoral Colombia 2026: El que siempre gana. Diario Occidente.
<https://occidente.co/opinion/editorial/abstencionismo-electoral-colombia-2026-impacto-democracia/>

El Colombiano. (2025, 7 octubre). Choque de cifras sobre riesgo electoral: el Gobierno ve 104 municipios en alerta, la Defensoría más del doble | El Colombiano. El Colombiano.
<https://www.elcolombiano.com/colombia/elecciones-defensoria-riesgo-electoral-224-en-riesgo-PK29766382>

El Financiero. (2026). Donald Trump anuncia acuerdos “fantásticos” con Xi Jinping mientras Pekín mantiene un cauteloso silencio. El Financiero.
<https://www.elfinancierocr.com/internacionales/donald-trump-anuncia-acuerdos-fantasticos-con-xi/MEOZRBP3PJFJ7KDCPXT6W5I6FQ/storv/>

El Universal. (2026). Xi Jinping y Donald Trump concluyen primera reunión en Pekín con Taiwán. www.eluniversal.com.co.
<https://www.eluniversal.com.co/mundo/2026/05/14/xi-jinping-y-donald-trump-concluyen-primera-reunion-en-pekín-con-taiwan/>

FIP. (2026). Cauca y Valle suman más de 600 ataques de grupos ilegales desde 2022: seis claves para entender lo que ocurre. Fundación Ideas Para la Paz.
<https://ideaspaz.org/publicaciones/investigaciones-analisis/2026-04/cauca-y-valle-suman-mas-de-600-ataques-de-grupos-ilegales-desde-2022-seis-claves-para-entender-lo-que-ocurre>

Human Rights Watch. (2026, 27 abril). Copa Mundial 2026: un torneo en un clima de miedo. Human Rights Watch.
<https://www.hrw.org/es/news/2026/04/27/copa-mundial-2026-un-torneo-en-un-clima-de-miedo>

Kristian P. Alexander. (2026, 18 marzo). When football meets geopolitics: The challenges facing World Cup 2026. Gulf News: Latest UAE News, Dubai News, Business, Travel News, Dubai Gold Rate, Prayer Time, Cinema.
<https://gulfnews.com/opinion/op-eds/when-football-meets-geopolitics-the-challenges-facing-world-cup-2026-1.500478731>

Lang, M., Gogishvili, D., & Müller, M. (2025). What Makes Mega-Events Profitable? Determinants of Revenues and Costs of the Olympic Games and the Football World Cup. Journal Of Global Sport Management, 1-25. <https://doi.org/10.1080/24704067.2025.2538007>

LATAM News. (2026, 3 febrero). Extortion, human trafficking and organized crime: the security challenges at the World Cup venues in Mexico. Latin America News.
<https://latin-american.news/extortion-human-trafficking-and-organized-crime-the-security-challenges-at-the-world-cup-venues-in-mexico/>

Manrique, P. (2026, 7 mayo). Así fue la junta en la que el Banco de la República cedió a la presión política de Petro. La Silla Vacía.
<https://www.lasillavacia.com/silla-nacional/asi-fue-la-junta-en-la-que-el-banco-de-la-republica-cedio-a-la-presion-politica-de-petro/>

MAX Security. (2026, 30 abril). Mexico City FIFA 2026: Central Borough crime risks.
<https://www.max-security.com/resources/intel-reports/mexico-city-fifa-2026-security-central-boroughs/>

The Economist. (2026, 16 mayo). ¿Qué lograron realmente Donald Trump y Xi Jinping en China? Infobae.
<https://www.infobae.com/economist/2026/05/16/que-lograron-realmente-trump-y-xi/>

Zona Cero. (2025, 7 octubre). Defensoría del Pueblo alertó sobre riesgo electoral en más de 600 municipios. ZONA CERO.
<https://zonacero.com/politica/defensoria-del-pueblo-alerto-sobre-riesgo-electoral-en-mas-de-600-municipios>

The New York Times en Español. (2026, mayo 15). Trump y Xi anuncian acuerdos tras reunión entre Estados Unidos y China. The New York Times en Español.
<https://www.nytimes.com/es/2026/05/15/espanol/estados-unidos/trump-china-xi-acuerdos.html>

Nota. La labor investigativa y análisis que se registra en este informe es exclusiva de 3+ Security Colombia. Por lo cual, se recomienda no divulgar el documento en mención. 3+Security Colombia Ltda., se reserva el derecho a interpretación que pueda surgir por parte del lector en el ejercicio de revisión y visualización de la información presentada.



Si desea conocer más sobre nuestras editoriales, análisis geopolíticos y reportes de riesgo, escanee el código QR .

La seguridad que el mundo necesita